10546
426
136

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¡TANNHAUSER CESANTE!!

(SEGUNDA PARTE DE "TANNHAUSER EL ESTANQUERO")

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMÉNEZ

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

¡¡TANNHAUSER CESANTE!!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡¡TANNHAUSER CESANTE!!

(SEGUNDA PARTE DE "TANNHAUSER EL ESTANQUERO")

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO APOLO la noche del 28 de Julio de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

AL ILUSTRADO É INGENIOSÍSIMO ESCRITOR

Mariano de Cavia

cariñoso testimonio de la buena y leal amistad que le profesa

E. Navarro Gonzalvo.

REPARTO

CUADRO PRIMERO

Tannhauser	Sr.	Riquelme.
El zapatero		San Juan.
El guarda Martínez		Carreras.
Emilio		Lacasa.
El Sr. de López		Soler.
El Sr. Pelmazo		Andrés.
El boticario		Campos.
Un sereno		León.
Un piloto mercante		Venegas.
El caballero del gabán		Fuentes (L.)
Un cesante		Fuentes (J.)
Mozo de café		Avilés.

Coro de cesantes

CUADRO SEGUNDO

Venustiana	Srta.	Tejada.
Corsetera 1.ª		Torres.
Idem 2.ª		Palmer.
Tannhauser	Sr.	Riquelme.
Manolín		San Juan (F.)
Mozo 1.º		Olgado.
Idem 2.º		Martínez.
Un alguacil		Avilés.

Coro de corseteras

CUADRO TERCERO

Beatriz	Sra.	Cecilio.
Tannhauser	Sr.	Riquelme.
Un aragonés		Lacasa.
Un catalán		San Juan (P.)
Un sevillano		Fuentes (L.)
Sacristán		Fuentes (J.)

Coro general

672338

CUADRO CUARTO

Venustiana	Srta. Tejada.
Beatriz	Sra. Cecilio.
Un chiquillo	Srta. Pieri.
Tannhauser	Sr. Riquelme.
El zapatero	San Juan.
El guarda Martínez	Carreras.
Emilio	Lacasa.
Sacristán	Fuentes (J.)
Piloto	Venegas.
Sereno	León.
Boticario	Campos.
Un albañil	Soler.
Un paleto	San Juan (F.)

Coro de chicos

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración de campo, á todo foro. En primer término izquierda un ventorrillo, ó merendero, cuya puerta, practicable, sombrea un emparrado. En el lienzo de pared que dá frente al público, una ventana practicable. En esta pared, y á los lados de la ventana, dos rótulos muy visibles. En el primero se lee: «Callos y caracoles» y en el segundo: «On parle français.»—Debajo del emparrado una mesa grande, redonda, cubierta con un mantel muy blanco, y servida con elegancia. Rodean esta mesa ocho taburetes de madera, pintados de azul.—En el proscenio derecha, un velador pequeño, sin mantel, y junto al mismo, varios taburetes pintados de encarnado.—Diseminados por toda la escena, y ocupando hasta el fondo, varios veladores y banquetas, pintados lo mismo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, EL ZAPATERO (sin mandil), está sentado junto al velador de la derecha, en actitud meditabunda. Poco después, aparece EL CORO.

Musica

CORO (Rodeándole.)

Tristes y pálidos,
secos y enjutos,
todos escuálidos
y hechos canutos,
sin diez milésimas
en los bolsillos,

vertiendo lágrimas
como chiquillos,
aquí venimos todos
formando comisión
á ver si usté se apiada
de nuestra situación.

ZAP. (Levantándose.)
Esperen mis leales
siquiera un año ó dos;
¡que no están todavía
las cosas en sazón.

CORO ¡¡Aaaah! (Bostezo muy largo.)
Si se fija usté un poquito,
de opinión ha de variar.
Ya lo dice á voz en grito
este eterno bostezar.
¡Aaaah!...
no podemos
no podemos
no podemos
esperar!

—

Van cinco años
que la familia
sufre el estrago
de la vigilia;
para abstinencia
tan prolongada
ya no hay paciencia,
fuerzas ni nada.
¡Aaaah!
¡Mírelo usté!
¡mírelo usté!
vacilan nuestros cuerpos...
(Tambaleándose.)

ZAP. ¡Por falta de fé!

CORO ¡Por falta de garbanzos
patatas y bisté!
¡Aaaah!
Si se fija usté un poquito
de opinión ha de variar,
ya lo dice á voz en grito
este eterno bostezar...

¡Aaaah!
no podemos
no podemos
no podemos
¡esperar!

Hablado

CES. Nos corta el vital estambre
el progreso de la tisis,
y esta crisis es la crisis...
ZAP. Lo sé; la crisis del hambre.
De aumentar vuestro peculio
no encuentro el medio. Soy franco.
CES. Si usté se queda, el estanco,
como dicen, para Julio...
ZAP. ¿Y quién dice?... ¡Eso es muy grave!
CES. Martínez.
ZAP. Una locura.
CES. Cuando el Guarda lo asegura,
es señal de que lo sabe.
ZAP. ¡Bah! Esos son desatinos
que yo apadrinar no quiero.
Tannhauser el estanquero
está en paz con sus vecinos.
Ha repintado la tienda,
dándole así nueva vida,
y ha hecho una saca escogida.
Hay que esperar que la venda.
Ya tendremos ocasión.
CES. Hoy tenemos...
ZAP. (Indignado.) No confío. (Rumores de protesta.)
¿Si el sobrino de su tío
está á partir un piñón
con él? ¡Sí hacen buenas migas
por no sé que oculto ardid!
¡Si hasta el de Valladolid,
el fabricante de ligas,
nos ha dado el gran bromazo!
Yo confíaba en Germán
y en vez de pegarse, se han
unido en estrecho abrazo.
¿No los veis en pleno idilio?...
¡No tenéis mas que mirar!
(Señalando la mesa puesta.)

¡Hoy vienen aquí á escuchar
una romanza de Emilio!
(El Guarda Martínez, que ha salido por el fondo, y oido los últimos versos se adelante, y dice:

ESCENA II

DICHOS, EL GUARDA

GUAR. ¡Pero no la cantará! (Rumor de contento.)
ZAP. ¿Por que no? No sea usted bolo.
GUAR. Yo me entiendo y bailo solo,
y usté lo agradecerá.
ZAP. ¡Déjele usted que se explique!...
GUAR. Compadre, no sea usted tonto.
¡Como ese suelte el raconto
nos vamos todos á pique!
ZAP. Difícil lo conceptúo,
porque yo estoy prevenido,
y solamente he venido
aquí, para hacerle el duo.
GUAR. ¿Y por qué en charlar se afana,
si usté no ha de convencerle?
¡Mejor que el duo, es hacerle
una partida serrana!
ZAP. ¡Martínez!
GUAR. Y en ello están,
aunque usted lo tome á guasa,
el Piloto, el de la gasa,
y el chico de Tetuán.
(Los cesantes se frotan las manos.)
Daré de mi ingenio pruebas,
y ustedes serán testigos...
(Aparecen por el foro, cogidos del brazo, el Piloto en traje de marino mercante, el Boticario con sombrero blanco y gasa, y el Sereno.)
Aquí están ya los amigos...
(Dirigiéndose a los cesantes.)
Fumarán ustedes brevas
muy pronto...
ZAP. Por Dios, suponte...
GUAR. (Sin hacerle caso.)
El negocio anda de prisa.

A mudarse de camisa,
y á sacar el frac del Monte.
(Les hace seña de que se alejen. El coro se marcha, haciendo al pasar muchas reverencias á los tres personajes recien llegados, que se han detenido en el fondo.)

ESCENA III

ZAPATERO, GUARDA, PILOTO, BOTICARIO y el SERENO

PIL. Felices.
ZAP. Muy buenas tartes,
y á ver si nos entendemos.
El Guarda, dice...
GUAR. Más bajo...
ZAP. ¿Se trata de algún secreto?
GUAR. Nunca es conveniente dar
dos cuartos al pregonero.
Usted se queda el estanco.
BOT. ¡Y nosotros respondemos,
que esa es la chipén!
PIL. ¡De veras!
SER. Se lo jura á usté el Sereno...
GUAR. Que es mi amigo, más amigo...
SER. Choque usted... (Se dan las manos.)
BOT. Y el consejero.
ZAP. No me parece oportuno...
LOS TRES ¿Qué dice usted?
ZAP. El momento...
Tannhauser ha hecho reformas,
tiene el establecimiento
acreditado...
GUAR. Sí, sí...
ZAP. Señores, y en prueba de ello,
que hoy celebran un banquete
para festejar el éxito
de las últimas labores
que ha puesto á la venta.
GUAR. Eso...
PIL. ¡Una merienda de callos!...
SER. Una merienda de negros...
GUAR. Suponga usted que esos callos

yo los encargué primero;
pues los sacan, nos sentamos
á la masa, los comemos...

ZAP. Y cuando venga Tannhauser...

SER. Se tirará de los pelos.

ZAP. Bueno; ¿y qué dirá la gente?

GUAR. Que ha sido un chasco soberbio,
inesperado, y que yo
soy un hombre muy despierto,
por más que algunos suponen
que aquí no hay nada. (Tocándose la frente.)

SER. ¡Soberbio!

ZAP. Bueno; y usted me asegura...

GUAR. Yo le aconsejé al casero
y he hablado á la Sociedad.
Le reemplaza usté. No hay miedo.

BOT. Y sirve usté á los amigos.

SER. Y fuman los compañeros.

GUAR. Habrá que echar unas brevas
por las ventana.

ZAP. Tal creo.
Yo tengo mil compromisos.

SER. Y yo tengo mil quinientos.

PIL. Y yo...

GUAR. Para todos hay;
el estanco de este pueblo
produce mucho.

ZAP. Otra cosa.
¿Y Venustiana?

GUAR. No hablemos
de Venustiana.

ZAP. Al contrario.
La Venustiana es el hueso...

GUAR. Si no tiene dos pesetas.

SER. Verdad...

ZAP. Pero tiene mérito...

GUAR. Bien, ¿y qué? Yo le hablo al
comisionado de apremio,
la embargará los corsés,
y á poco que la apretemos,
tendrá que marcharse.

ZAP. ¿Sí?
Pues á tanto no me atrevo;
porque esa suele volver

después, y se trae unos fueros...
Como es guapa, encuentra novio...

GUAR. Quite usté... Tuvo sus tiempos,
pero ahora ya está la pobre
muy *fané*.

ZAP. No nos fiemos,
y hagámosla carantoñas...

GUAR. Pero en broma ..

ZAP. Por supuesto.

GUAR. (Mirando al fondo.)
Aquí está Tannhauser.

PIL. Chito.

SER. (Levantándose.)
(Yo voy á darle el camelo
todavía.)

BOT. (¡Mucha vista!)

PIL. (Levantándose.)
Yo también salgo á su encuentro.

(El Piloto y el Sereno suben hasta el encuentro de Tannhauser, que sale por el fondo. Después de saludarle, se sientan en dos de los veladores intermedios. El Zapatero, el Boticario y el Guarda, quedan sentados donde estaban. Tannhauser y sus amigos bajan hasta el centro del teatro. Cuadro mudo, cuya breve pausa debe estudiarse, marcando los personajes, en su gesto y actitud, el sentimiento porque se sienten dominados.)

ESCENA IV

DICHOS, TANNHAUSER, PELMAZO, LÓPEZ, EL DEL GABÁN DE PIELES y EMILIO

TAN. (En el centro, y abrazando cariñosamente por encima del hombro, á López y Pelmazo.)
¡López, Pelmazo, cariñosas prendas
de un afecto inmortal! Dulces amigos,
que mis horas postreras, las amargas,
juntos venís á compartir conmigo!
¡Los callos nos esperan! En la mesa,
en alegre banquete modestísimo,
brindemos por la gloria de mi estanco,
oyendo el cante del insigne Emilio.

EMI. En el libro sagrado de la Historia,
perennes por la magia del recuerdo,
se guardan las conquistas de la ciencia
y las grandes audacias de los pueblos,
perfumando la frente de los sabios
auras y flores y perpetuo incienso...

ZAP. (Levantándose é interrumpiéndole.)
¡Suspenda usted el cante, amigo mío!
¡Aún no están en sazón los callos esos!

EMI. Está bien; me callaré
si no es larga la demora,
porque ha llegado la hora
y al fin y al postre hablaré.

GUAR. (¡U lo otro!)

TAN. (Viendo al Sereno y al Piloto sentados tan lejos.)
¿Más discrepancias?
¡Cuando yo peco de blando,
ellos se van colocando
á más honestas distancias!

SER. ¡Tannhauser!

TAN. Yo te otorgué
mi amistad y mis mercedes...

SER. Bueno; ¡yo estoy con ustedes,
pero no estoy con usté!

TAN. ¿A qué esa mirada torva
y esa perpetua esquivez?
¡Amigo de tal jaez,
más que me sirve, me estorba!

SER. Esa repulsa me alegra,
y tal vez ha de pesarte.

TAN. Ni va usté á ninguna parte,
ni tiene usté ropa negra.

LÓP. Mi opinión franca y valiente,
como acostumbro, expondré.
¡Desde hoy, estoy con usté
hasta la pared de enfrente!

TAN. Gracias, López. ¡Ya soporto
la carga con otro amigo!

PEL. ¡Tannhauser, lo mismo digo!

TAN. ¡Pelmazo! (Dándole la mano.)

PEL. ¡Y me quedo corto!

(Se abrazan Tannhauser, López y Pelmazo.)

ZAP. (Contrariado y dando un puñetazo sobre el velador.)
¡Esto tiene tres bemoles!

BOT. ¡Quién pensara!
PIL. ¡Quién creería!...
SER. ¡No importa!
TAN. ¡Llegó el gran día!
¡Pida usté los caracoles! (Al del gabán.)
(El del gabán entra en el ventorro.)
¡Acaricio la esperanza
de que hemos resuelto el lío,
y en vosotros dos confío!
GUAR. ¡Pues es mucha confianza!
ZAP. ¡Esto ha sido una sorpresa! (Levantándose.)
BOT. ¡Una añagaza horrorosa!
TAN. Hablaremos de la cosa,
si quereis, de sobremesa.
(Señalando la mesa puesta.)
ZAP. Es que...
GUAR. Deja que se alabe...
ZAP. Esto que ha pasado aquí...
GUAR. Los callos son para tí.
TAN. ¿Es decir, que usted lo sabe?
GUAR. Como saber, no sé nada;
pongo al cielo por testigo...
TAN. Entonces...
GUAR. ¡Esto que digo,
es una corazonada!
SER. (¡Te veo!)
BOT. } ¡Já!... ¡já!... (Riéndose.)
PIL. }
CAB. (Saliendo.) No están
esos callos todavía.
TAN. Volveremos.
GUAR. Otro día.
LÓP. (¡Tannhauser, que te la dán!)
TAN. (¡En vano bulle y se afana,
que esto no es cosa de juego!)
Hasta después.
SER. Hasta luego.
(Vase Tannhauser con sus tres compañeros.)
ZAP. ¡Va en busca de Venustiana! (Al Guarda.)
GUAR. No importa. Esperadme aquí.
ZAP. Martínez...
GUAR. Yo pronto salgo.
¡Vereis si valgo ó no valgo!
(Entra en el ventorro.)

SER. ¡Cuando él ha dicho que sí...!
BOT. Será una grata sorpresa.
PIL. Pues yo estoy muy escamado.
GUAR. (Que sale con un mozo, que trae una gran fuente de callos.)
El negocio está arreglado.
¡Caballeros, á la mesa!
(Se sientan á la mesa grande; el mozo les sirve.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el MOZO. Poco después TANNHAUSER, LOPEZ, PELMAZO, EMILIO y el CABALLERO DEL GABÁN

BOT. ¡Qué tacto!
PIL. ¡Qué decisión!
SER. ¡Y huele bien la callada!
ZAP. Pero es comida pesada.
Yo temo una indigestión.
BOT. ¿No decían que era guasa
mi decisión salvadora?
Alarga un cubierto. (Al mozo.) Ahora
que se rían de la gasa.
(Aparece Tannhauser y sus amigos.)
TAN. (Quedándose muy sorprendido.)
¡En mi mesa, y en mi banco!
LÓP. ¡Aquí el que no corre, vuela!
EMI. ¡Comiendo en nuestra cazuela!
PEL. (Señalando al Guarda.)
¡Y decían que era manco!
GUAR. No hay que incomodarse...
TAN. No...
ZAP. Mejor es, si así lo toma.
GUAR. Esto es una broma...
TAN. Broma...
¡Por eso lo tomo yo!
GUAR. Y el caso no habrá quien tache,
porque es lícito alternar.
TAN. En efecto...
EMI. Quiero hablar
y decir...
ZAP. ¡Tarde *piace!*
LOP ¿Y usté tolera la chanza?

TAN. Yo veré... yo indagaré...
¿Qué ha pasado? (Al mozo.)
MOZO (Disculpándose, y señalando la fuente de los callos.)
Para usté
no eran muy de confianza. (Vase.)
LÓP. ¡Tannhauser!
TAN (Con mucha tranquilidad, y sonriendo.)
¡A lo hecho, pecho!
EMI. ¡Qué grandeza!
PEL. ¡Qué heroismo!
TAN Siempre me pasa lo mismo.
¡Caballeros... buen provecho!
(A sus amigos.)
¿Vamos?... ¿A qué hacer extrêmos?
SER. (¡No les queda otro recurso...
se van!)
EMI. Pero... ¿y mi discurso?
TAN. ¡Ocasión tendrás!... ¡Marchemos!

(Vanse lentamente por el fondo. La orquesta toca muy piano el himno de Riego, durante esta salida. Los otros continúan comiendo, y la orquesta toca un motivo religioso, conocido, durante el tiempo que transcurre mientras cae el telón de la mutación siguiente.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta.—Al levantarse el telón, la escena aparece sola un momento. En seguida ataca la orquesta un motivo muy rápido, y salen, por derecha é izquierda indistintamente, una porción de viajeros con sacos de noche, carteras, maletines de mano, gorras de viaje, etc., etc., que cruzan precipitadamente. Al final aparecen dos mozos de cuerda, cada uno por un lado, y ambos cargados con un baúl-mundo.

ESCENA PRIMERA

VIAJEROS (Personajes mudos.) y MOZOS 1.° y 2.°

MOZO 1.° ¡Qué fatigas!
MOZO 2.° ¡Qué sudores!
MOZO 1.° Tienen prisa los señores.

MOZO 2.º Yo nu he visto en otros años
tantas prisas *pá* ir á baños.
MOZO 1.º ¡Si estus son gubernadores!
(Vanse cada uno en dirección opuesta.)

ESCENA II

TANNHAUSER y VENUSTIANA. Salen los dos por la derecha, en animado diálogo

VEN. ¡Si eso parece imposible!
TAN. ¡Pues por más que lo parezca,
es la triste realidad!
VEN. ¿No me quieres?
TAN. ¡Muy de veras!
VEN. ¿No te quiere todo el pueblo?
¿El casero, no te aprecia?
¿Por qué no protestas, hombre?
¿Hombre, por qué no protestas?
TAN. ¡Cosas de la vida!
VEN. Cosas
de tu proverbial flaqueza.
TAN. Hay cosas que tú no entiendes.
VEN. ¿No has cumplido tus promesas?
TAN. Todas. Es mi vanagloria.
VEN. ¿Entonces, por qué te alejas?
¿Por qué te marchas, Tannhauser?
TAN. No me voy. Es que me echan.
VEN. A tí te la dan con queso
casi siempre, y no escarmientas.
TAN. Verdad.
VEN. Yo me voy contigo.
TAN. ¡Imposible! Tú te quedas.
VEN. ¿Con el Zapatero? ¡Quiá!
TAN. Ten un poco de paciencia.
VEN. Pero...
TAN. No tengas cuidado.
El me ha dicho que te aprecia.
VEN. Bueno; pues yo no me fío
y voy á tomar soleta.
El gato escaldado...
TAN. Oye...
VEN. ¡Pero, hombre, y que tú le creas!

Tannhauser, yo te quería
porque eres bueno, ¿te enterás?
Pero si tú me abandonas,
á Dios gracias no soy fea,
y tengo mil pretendientes
que me acosan y requiebran,
no digo en el pueblo, hasta
más allá de la frontera.

TAN. Cuidado... mucho cuidado...

VEN. ¡Si te lo digo de veras!
Yo necesito un barbián
que me ayude y me defienda.

TAN. Yo volveré.

VEN. Volverás
si el Zapatero te deja.

TAN. ¡Tengo yo mucho tupé
para que me dé en la cresta,
y le cojo en un renuncio
cuando menos se lo crea!

VEN. ¿Y tus amigos, qué hacen?

TAN. ¡Juran, votan y reniegan!
Castellote está que trina,
y cuando suelte la lengua,
se oirán cosas, Venustiana,
buenas, buenas, pero buenas.

VEN. ¡Bah! ¡Ya sabes que es benévolo!

TAN. Pero la benevolencia
se acaba también, y entonces...
¡Adiós! son las doce y media...

VEN. ¿Te vas?

TAN. Me están esperando...

VEN. Aguarda...

TAN. He de hacer la entrega
del estanco. Hasta la vista.
No me olvides, y prudencia.

VEN. ¡Adiós!
(Se dan las manos. Tannhauser se va lentamente.)
¡Lástima de hombre!
Tan bueno y tan...
(Oyen dentro rumor y algazara.)
¿Quién se acerca?

ESCENA III

VENUSTIANA y CORO DE CORSETERAS

Música

CORO Venustiana, Venustiana,
ya se marcha el estanquero,
y te deja triste y sola,
á pesar de tu salero.

VEN. No me quedo triste y sola
si se marcha el estanquero,
que me sobran pretendientes
con muchísimo salero.

CORO ¡Si es que los quieres,
muy pronto mudas
de pareceres!

VEN. ¡El pueblo entero
sabe de sobra
que no los quiero!

—

Como tengo mucho *pesqui*,
mucha gracia y mucho *aquél*,
y mi amor es una ganga,
cuando á mí me quieren bien,
no hay gachó que no suspire
y ambicione mi querer,
y no tiene mi cariño
más trabajo que escoger.
¡Los pretendientes
los tengo así...
entusiasmados,
locos por mí!
¡Más no esclavizo
mi voluntad,
ni pierdo nunca
mi libertad!

CORO ¿Y por qué malgastas
tanta juventud,
sin que de la boda
corras el albúr?

VEN. ¡Porque casi todos

vienen por la luz,
y yo al conocerlos
les hago la cruz!

VEN. / CORO } Porque todos ellos, etc.

Hablado

COR. 1.ª ¿Qué piensas hacer?
VEN. No sé...
Quizá me marche del pueblo.
COR. 1.ª Si hay aquí la mar de mozos
que están por tu amor muriendo,
¿por qué te vas? Ahí está Paco,
tan formalote y tan serio...
el Chispa, el Salmón...
VEN. Ya sé...
COR. 1.ª El chico de las de Terco,
el Manolín.
VEN. Le conozco.
COR. 1.ª Y en cuanto tú digas quiero...
COR. 2.ª (Señalando á la izquierda.)
¡Por allí pasa Tannhauser!
VEN. Se marcha hoy mismo del pueblo.
COR. 1.ª Corramos á despedirle.
COR. 2.ª ¡Chicas, viva el estanquero!
TODAS ¡Viva! (Salen todas corriendo por la izquierda.)
VEN. Al menos le despiden
con cariño y con respeto.

ESCENA IV

VENUSTIANA y UN ALGUACIL; poco después el PALETO

ALG. (Con unos papeles en la mano.)
¿Es usted la corsetera
Venustiana?...
VEN. Sí, señor.
ALG. Entonces haga el favor
de enterarse. (Le da una papeleta, y vase.)
VEN. (Leyendo para sí.)
¡Una friolera!
Me citan para el juzgado.

¡Caracoles qué delicia!
Ya empiezan con la justicia.
Me lo había figurado.
Aquí sola, abandonada,
sin amparo, sin abrigo,
¿dónde voy?...
(Asoma por la izquierda un paleto que la llama cariñosamente diciendo:)

PAL. ¡Vénte conmigo!

VEN. ¡Manolín! ¡Ya estoy salvada!
(Corre á su encuentro, se enlaza á su brazo, y desaparecen los dos. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de un estanco. Puerta lateral izquierda, que se supone es la de la calle. Otra en la derecha, que da paso á las habitaciones interiores. En el fondo anaquelería, con cajetillas de distintos precios, paquetes de cigarros puros, cajas de tabaco habano, etcétera, etc.

ESCENA PRIMERA

Música en la orquesta. La escena aparece sola un momento. Al compás de la marcha van saliendo el coro de los cesantes del primer cuadro. Unas cuantas beatas con BEATRIZ. En seguida los personajes siguientes: EL ZAPATERO, con EL GUARDA, EL SERENO, EL PILOTO, EL BOTICARIO y EL SACRISTAN. Después TANNHAUSER. Al terminar la marcha, comienza la escena hablada.

ESCENA II

DICHOS.—Todo el mundo de pie, en dos grupos á los lados del proscenio. Tannhauser y el Zapatero en el centro.

TAN. (Desdobla un gran pliego de papel. Murmullos de impaciencia.)

ZAP. ¡Qué murmullos! ¡Qué impaciencias!

TAN. Inventario general.
Le haré la entrega formal

de todas las existencias.

ZAP. No me hace falta el detalle,
diga en globo las labores...

BOT. E indique usted las mejores...

ZAP. ¡Basta! (El Boticario quiere hablar.)
¡Digo que se calle!

SER. Tal modo de proceder...

PIL. Me parece...

ZAP. ¡Chits!

GUAR. ¡Qué modos!
¡Aquí hemos venido todos
los amigos á escoger!

BOT. ¡Está uno comprometido
con los suyos!

GUAR. ¡Cómo no!

BOT. ¡Pero primero soy yo!

SER. ¿Por qué has de ser preferido?

PIL. ¡Hoy vienes haciendo el bú,
y ayer con Tannhauser!

SER. ¡Sí!

PIL. ¿Y cómo entrastes aquí?

SER. ¡Por asalto, como tú!

BOT. Señores, es necesario... (Rumores.)

GUAR. ¡Las discusiones tranquilas!

ZAP. ¡A ver! ¡Silencio en las filas!
Prosiga usté el inventario.

TAN. (Señalando siempre la anaquelería del fondo.)
Aquí vegueros muy ricos...
aquí labor especial,
aquí están las de á real...

ZAP. Vendrán bien para estos chicos.
(Señalando al grupo de cesantes. Rumores.)

GUAR. Le suplico tenga en cuenta
que son mis fieles sabuesos.
¡Cajetillas para esos!
¡Ni aunque fueran de cuarenta!
¡O buenas brevas ó nada!

ZAP. ¿Exigencias?

GUAR. ¿Por qué no?
¡Pues por algo tuve yo
aquella corazonada! (Rumores de aprobación.)

ZAP. ¿A qué recordar ahora?...

GUAR. Es que usté, con su egoismo...

TAN. (¡Esto concluye lo mismo

que el Rosario de la Aurora!
(Sigue señalando unas cajas.)
La clase más especial,
á mi instancia elaborada.
Esta es la breva, llamada
del Sufragio Universal.
Buen tabaco... Labor fina...

ZAP. A expenderla me acomodo.
(El Guarda le habla bajo, como reconviniendole.)
(La arreglaremos de modo
que parezca tagarnina.)
(Quitando á Tannhauser el inventario de la mano, y guardándoselo.)
No siga usted... ¿Para qué?

TAN. Ante proceder tan franco... (Inclinándose.)

ZAP. Voy á cuidar el estanco
como si estuviera usté.
Me anima el mejor deseo
y haré esfuerzos sobrehumanos
en pró de los parroquianos.

TAN. (Eres turco y no te creo.)
Bien, muy bien.

GUAR. ¡A qué meterse
á prometer!...

SER. Acercándose (Yo le asedio)...

TAN. Ese es el único medio,
si quiere usté sostenerse.

ZAP. Muchas gracias.

TAN. Yo me alejo.

ZAP. Yo me honro en acompañarle.

GUAR. Vuelva usted á aconsejarle.

TAN. (Sonriendo,) Del enemigo el consejo. (Vase.)
(Todos se inclinan respetuosamente al salir Tannhauser. Rl Zapatero le acompaña hasta la puerta, y vuelve.)

ESCENA III

DICHOS, menos TANNHAUSER. Todos aplauden al volver el Zapatero

ZAP. Gracias. (Inclinándose.)

BEA. ¿Yo qué tomaré?

ZAP. Lo que sea de su agrado.

BEA. Yo, si no fuera pecado,
un poquito de rapé.
SAC. No temas. *Ego te absolvo*,
y olvida vanas quimeras.
Puedes tomar lo que quieras.
BEA. Bueno, bien; tomaré un polvo.
(El Zapatero le ofrece una caja, Beatriz la toma.

ESCENA IV

DICHOS.—UN CATALAN

CAT. Bon dia tingui. A voé si em dona
un sigarro bó. ¡Chesús!
ZAP. ¿Le ha dado á usté un patatús?
CAT. ¡Redeu! ¡El de Barselona! (Vase corriendo.)

ESCENA V

DICHOS, menos EL CATALÁN

GUAR. ¿Qué le ha dado?
ZAP. ¡Qué sé yo!
BOT. ¡Qué absurdo!...
PIL. Si no se explica...
ZAP. Ahora pasarán ustedes
á tomar una copita...
BEA. ¿Y usted no?...
ZAP. Voy á cerrar.
Les acompaño en seguida.
Andando. (Haciéndoles salir por la derecha.)
GUAR. No tardes, ¿eh?
ZAP. (Es mi eterna pesadilla.)
(Al hacer mutis todos, el Zapatero se dirige á cerrar la puerta de la calle, y entra al mismo tiempo el Aragonés.)

ESCENA VI

DICHO.—UN ARAGONÉS

ARAG. ¡A la paz de Dios, buen hombre!
Un cuarterón de tabaco.
¡Usté no es el estanquero!

ZAP. ¿Que yo no soy?... (¡Habrá bárbaro!)
Ya no está el otro que estaba.
ARAG. ¡*Pus* el otro era más guapo!
¡Y yo le conozco á usté!
Usté ha *estao* en mi tierra, vamos...
ZAP. Es muy posible que no...
ARAG. ¡Otra! Querrá usté negarlo
pero á mí me importa un pito...
ZAP. ¡Qué pito, ni qué!... ¡Habrá zángano!
ARAG. ¡Otra qué Dios! ¿Poner motes?
Eso sí que no lo aguanto...
ZAP. ¿Quiere usté el tabaco, ó no?
ARAG. ¡Yo que he de querer tabaco
con esa cara que pones!...
ZAP. Bien, pues hemos terminado.
(Tirando el cuarterón.)
ARAG. Me paice á mí, me paice,
que no seré parroquiano.
(Yéndose, y desde la puerta.)
Y has *estao* en Zaragoza...
¡Otra! ¡Ya me acuerdo cuándo! (Riéndose.)
ZAP. ¡Basta de conversación!
ARAG. ¡No vuelvo más á tu estanco! (Vase.)
ZAP. ¡Qué pesadez de baturro!
¡Por vida! ¡Me ha dado el rato!

ESCENA VII

EL ZAPATERO, EL SEVILLANO

SEV. ¿Me da usté una cajetilla
mú superior?
ZAP. (¡Qué paciencia!)
Tome usté.
SEV. ¡Bah! ¡De Valensia!
¿No las tiene de Sevilla?
Aquel tabaco es mejor
y mejor elaborao.
¡Por supuesto, usté habrá estao
en Sevilla?...
ZAP. ¡Sí señor!
¿De veras? ¡Qué tierresilla!
¿No es verdad que es cosa buena?

¡Triana, la Macarena,
la guasa y la mansanilla!
¡Si viera usté cómo lucho
por volver! ¡Qué buena gente!
¡Tan franca, tan complaciente,
y tan expansiva!

ZAP. Mucho.

SEV. ¡Sevilla! ¡no hay más que hablar!
Aquello es la gloria, ¿eh?
¿Y cómo le han tratao á usté
por Sevilla?

ZAP. Regular.

SEV. ¡Vaya! ¡Si es mucha Sevilla!
Yo puedo dar testimonios...

ZAP. Hombre, con dos mil demonios,
¿quiere usted la cajetilla?...

SEV. (¡Jesús! ¡Me dejó abroncao!)

ZAP. ¡Si esto ya no tiene nombre!

SEV. ¡Déme usté el tabaco, hombre!...
(¡Qué mosca le habrá picao!) (Yendose.)

ESCENA VIII

ZAPATERO, después el GUARDA

ZAP. ¡Voy á cerrar! Ya estoy harto
de escuchar tanta simpleza! (Cierra.)

GUAR. (Asomándose á la puerta derecha.)
¿Pero, vienes ó no vienes?

ZAP. ¡Allá voy! (¡Jesús, qué pelma!)
(Hace mutis por la derecha.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Plaza á todo foro. (La misma del cuadro primero de «Tannhauser el estanquero.») En primer término derecha la expendeduría de tabacos, con sus muestras correspondientes. Puerta practicable, balcón, sobre la puerta, practicable también, y en éste farol muestra del estanco. Ocupando la pared del fondo, la tienda de Venustiana la corsetera. La puerta de la tienda está cerrada, y

colocado en la misma un papel pegado indicando que se alquila. En el balcón de esta casa, y ocupando toda la extensión del mismo, la muestra donde se lee AL CORSÉ DE VENUS, y entre las palabras CORSÉ y DE un corsé blanco pintado. Sobre este corsé un gran cartelón donde dice. SE TRASPASA.

ESCENA PRIMERA

EL ZAPATERO.—Aparece en el balcón en mangas de camisa y gorro de dormir. Después de desperezarse y bostezar, extiende la mano en actitud de ver si llueve, y dice:

¡Nada! ¡Ni gota! No llueve;
ha sido una pesadilla. (Mirando al cielo.)
¡Caramba! Pero está oscuro.
De fijo no pasa el día
sin que caiga un chaparrón...

VOCES (Dentro.) ¡Viva el estanquero!
OTRAS (Contestando, muy fuerte.) ¡Viva!!
ZAP. ¡Eso es ciclón, ó tormenta,
ó es que sueño todavía!.!.

ESCENA II

EL ZAPATERO (en el balcón.)—Tannhauser en traje de viaje llevado en hombros por varios hombres del pueblo, y rodeado de una muchedumbre de hombres, mujeres y chiquillos que le aclama y victorea

TAN. ¡Gracias, y adiós!
ALB. ¡Yo le quiero
más que á toda mi familia!
¡Viva Tannhauser!
(Salen todos, llevandose á Tannhauser en volandas.)
ZAP (Pensativo.) ¡Pues hoy
no reparte cajetillas!

ESCENA III

EL ZAPATERO, EMILIO.—Aparece este, llevando debajo del brazo una urna electoral, y en la mano un pequeño saco ó maletín de viaje

ZAP. (Viendo que pasa, en la misma dirección que salió Tannahuser, llamándole.)
¡Emilio! ¡Eh! ¿No me oyes?
EMI. ¡Hola, chico! Voy de prisa ..
ZAP. Dí, ¿qué te llevas ahí?
EMI. Un recuerdo de familia. (Mostrando la urna.)
ZAP. ¿Y dónde vas?
EMI. Donde pueda
decir cuatro palabritas
que tengo metidas dentro,
ya sabes. Hasta la vista. (Vase.)
ZAP. ¡Ira de Dios! ¿Volverán
las oscuras golondrinas?
(Mirándose la mano y después al cielo.)
¿Esto es una gota? Sí...
¡Ya está la tormenta encima.
(Se retira, cerrando el balcón.)

ESCENA IV

EL SACRISTÁN y BEATRIZ.—Salen cogidos del brazo. Ella vestida de negro completamente. Él de peregrino, con esclavina de conchas, bordón, calabaza, etc.

SAC. Ya estamos en nuestras glorias...
¡Ya se traspasa esa tienda,
ya la lepra del pecado
con Venustiana se aleja!
Yo voy á Roma por todo.
Tú, Beatriz, aquí te quedas
al lado del Zapatero.
Vigila, escudriña, vela;
no le dejes de la mano,
y que Tannhauser no vuelva.
BEA. ¡Descuida! Yo velaré

por la sacrosanta enseña
de honor, patria y religión...

PER. Eso; y nómina, y chuletas...

BEA. ¡Por Dios! (Asustada.)

PER. No nos oye nadie,
que está la plaza desierta.
Voy á despedirme de
nuestro protector.

BEA. Bien.

SAC. ¡Entra!

(Observa que no hay nadie, y variando de actitud y entonación, dice muy contento, mirando á Beatriz, y bailando.)

¡Ay, Beatrice,
el cor me dice
que con questi estanqueri
seremo felice!...

(Entran lss dos bailando, en el estanco.)

ESCENA V

Los Chicos del colegio. Poco después el ZAPATERO.—Salen por la izquierda doce chicos (distintos trajes, sin uniformidad), llevando todos correas con libros, cartapacios dabajo del brazo, etc. Aparecen saltando, brincando, dando voces y en medio de la mayor alegría

Música

ZAP. (Asomándose a la puerta del estanco, y quedándose en el dintel, grita con voz formidable):
¡¡Niños!!
(Los Chicos quedan suspensos y aterrados; y comienza el)

CORO Perdone usté,
fué sin querer,
sin sospechar
y sin pensar
que otra vez en esta plaza
le pudiéramos hallar...
¡Chist!... á callar;
no hay que chistar,
ni resollar,

ni alborotar;
que este señor
cuando pone el ceño adusto
suele dar cada disgusto
que es un horror!

—

ZAP. (Hablado.) ¡Chiquillos!
CORO ¡Aunque chiquillos, (con energía.)
cuando queremos
también tenemos
formalidad...
Porque estas voces
y algarabías,
son alegrías
de nuestra edad.
(Gesto del Zapatero.)
¡Chist!... á callar.
No hay que chistar,
ni resollar.
ni alborotar,
que este señor
cuando pone el ceño adusto
suele dar cada disgusto
que es un horror.
¡Horror!

Hablado

ZAP. ¿A qué esa loca alegría
cuando yo trinando estoy?...
CHIQ. 1.º ¡Es que hemos ganado hoy
el premio de geografía!
ZAP. ¡Aplicación más extraña!
¿Y cuál la lección ha sido?
CHIQ. ¡Toma! decir de corrido
las villas que hay en España.
ZAP. ¿Todas?
CHIQ. No señor, las más
conocidas é importantes,
esas que los estudiantes
no las olvidan jamás,
porque se quedan impresas
y fijas en la memoria,
por su rango y por su historia.

ZAP. A ver. ¿Qué villas son esas?...
CHIQ. Deje usted que lo recuerde
poniendo el magín á prueba.
Villavieja, Villanueva,
Villatonta y...
CHIQS. ¡Villaverde!
(Con tonillo de escuela.)
ZAP. ¿Eh?
(Hace un gesto avanzando hacia ellos. Los chicos dan un grito, y salen corriendo á la desbandada.)
¡Nada! Que no estoy curado,
y así nada se consigue.
¡Cómo me abruma y persigue
el fantasma del pasado!

ESCENA VI

DICHO, el GUARDA, el PILOTO, el SERENO y el de la GASA

GUAR. Aquí estamos todos.
ZAP. ¡Hola,
mis caros amigos!
GUAR. ¿Caros?...
ZAP. Lo digo por lo queridos,
no hay que sublevarse tanto.
GUAR. ¿Es alusión?...
ZAP. (Nervioso.) Con usted
no es posible...
BOT. Vamos, vamos...
PIL. Hay que combinar ahora...
ZAP. ¿Más combinaciones?
SER. ¡Claro!...
Hay amigos descontentos...
ZAP. Pues ya no queda tabaco.
SER. ¡Pues han de fumar los míos!...
BOT. Y los míos...
ZAP. Ya estoy harto
¿Y los míos? ¿Y los míos?
GUAR. Combinando... combinando...
SER. Entremos, que está lloviendo.
ZAP. (¡Y llueve sobre mojado!)
(Hacen mutis todos entrando en el estanco. Queda la escena sola. Oscurece rápidamente.)

ESCENA FINAL

Música en la orquesta. Tempestad en todo su apogeo, lluvia, truenos y relámpagos. Poco á poco van saliendo del estanco todos los personajes, cada uno con su correspondiente paraguas, tomando precauciones para no mojarse, y van haciendo mutis en distintas direcciones. El primero sale el BOTICARIO, después el PILOTO, después el PEREGRINO, luego BEATRIZ, con paraguas encarnado y las faldas recogidas, en seguida el SERENO, después el GUARDA, y el último el ZAPATERO. Al hacer mutis el Zapatero por la primera de la derecha, cesa la tempestad, aclara de pronto la escena, y aparecen por el fondo izquierda, el PALETO, del final del cuadro segundo, llevando del brazo á VENUSTIANA. Se acercan los dos al estanco, cierran la puerta, por fuera; el Paleto da dos vueltas á la llave y se guarda ésta en el bolsillo. Hecho esto, hacen mutis los dos por la derecha, y cae pausadamente el telón. La orquesta, desde la aparición de estos dos últimos personajes, toca una marcha triunfal. Un foco de luz Drumont ilumina la puerta del estanco mientras dura la operación de echar la llave.

PAL. (Bajando al proscenio con Venustiana.)
Pasó la tormenta ya,
pero ese no volverá.
(Señalando en la dirección que salió el Zapatero.)
¿Volverá el otro? ¡Quién sabe!
Toma, y guárdate la llave.
¡Lo que fuere sonará!

FIN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.